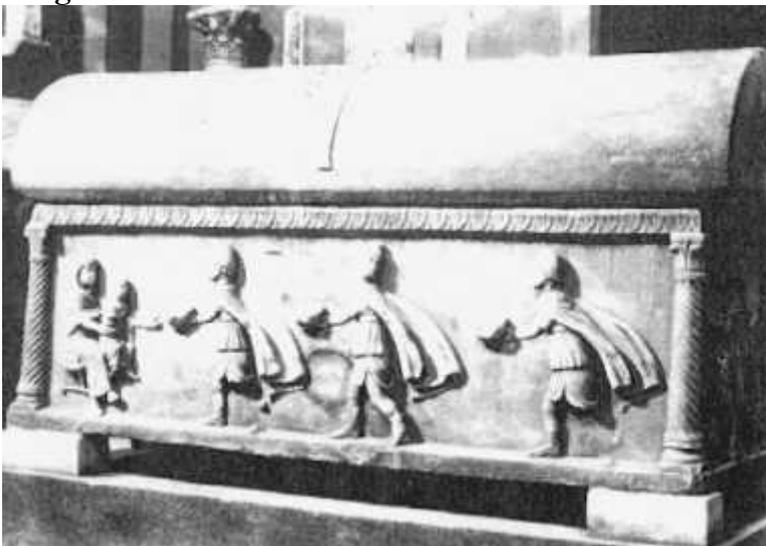


Escebas de la cosmogonia y otras imagens del ciclo de la vida de Mitra, siglo III, "Mithraeum" Barbeni, Roma, pintura mural. En estos dos ejemplos, ambos provenientes de diferentes ámbitos y realizados en diferentes siglos, se puede observar el uso de la túnica corta, los pantalones anaxyrides y el gorro frigio de los persas.

Las representaciones tardorromanas de la Epifanía muestran visitas pomposas, al estilo de los cortejos diplomáticos. No hay postración porque el énfasis no está puesto en el acto de la adoración sino en la entrega de los presentes.



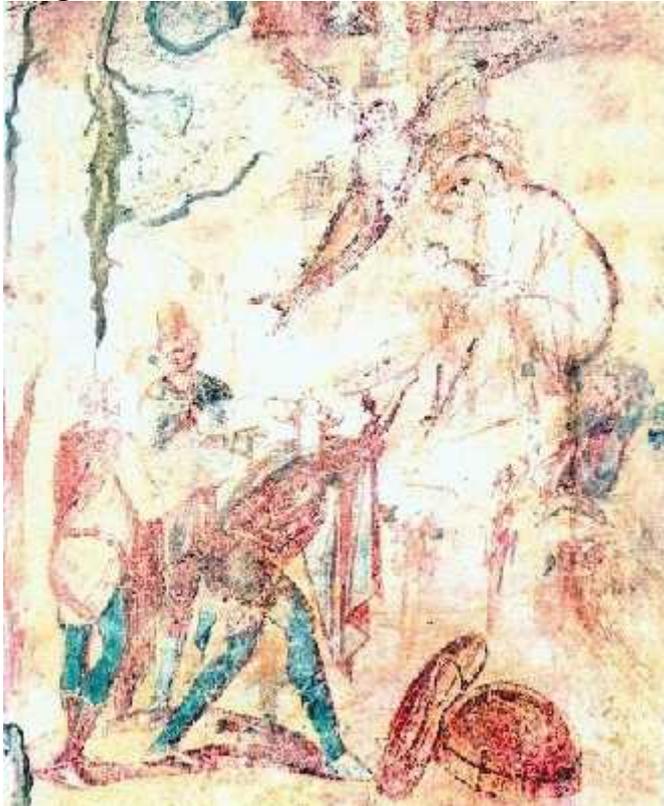
Sarcófago de Isacio - San Vital, Rávena, Siglo IV o V. Este sarcófago fue reutilizado a mediados del siglo VII

para albergar los restos mortales del gobernador armenio Isacio, como lo indican las inscripciones griegas y latinas de la tapa, que no es la original. La Virgen María, sentada en una simple silla, está convertida en el trono vivo del Niño Jesús, que se estira para recibir los regalos. La jerarquía de Jesús está marcada por su mayor tamaño proporcional con respecto a los otros personajes. Los Tres Magos se acercan, con trajes persas y con sus mantos flotando por el raudo movimiento con que el artesano ha sabido dotarlos. El Mago del medio gira su cabeza para mirar a su compañero que le sigue, aunque probablemente ésta no sea la pieza original. La estrella que los ha guiado hasta el lugar es visible en el ángulo superior izquierdo. Como en el sarcófago de Aurelio, los tres Magos parecen la repetición de una misma figura.

Otra solución al problema del número impar de los Magos es colocar a María y a Jesús en el centro de la composición, lo que genera una mayor majestad para el grupo. Un mago se coloca a cada lado y el tercero se sacrifica y actúa como personaje secundario. También se le contrapone un ángel u otro personaje. Posteriormente se unificarán las escenas de la Adoración de los Pastores y la de los Magos, resultando en una composición muy poblada pero equilibrada.

Imagen

7



Iglesia de Santa Maria Foris Portas, Castelseprio, siglo VIII?, fresco. En este fresco se recurrió a otra solución. El artista creó dos polos en la composición, ubicando a los Magos en círculo frente al grupo que forman María, el Niño y un ángel que flota en el aire. Los Magos parecen consultar entre sí acerca del acto de reconocimiento que están por llevar a cabo. Los atados en el piso son indicación de que han venido desde lejos. Cuando en las obras se ilustraba un número par de Magos, no existía el problema de equilibrarlas compositivamente ya que naturalmente se distribuían alrededor de la Virgen y el Niño.



Cripta de la Madona, cementerio de los santos Pedro Y Marcelino, Roma, Luneto, siglo III. María, con el Niño en brazos, recibe a dos magos con sendas bandejas. Se mantiene la convención romana de representar al personaje de mayor jerarquía con un tamaño superior a los otros personajes. En este caso, María, vestida como una romana, es de mayor tamaño que los Magos, que visten el traje persa. Dentro de la uniformidad de las primeras representaciones de los Magos, existen algunas variantes. En algunos casos, los regalos son presentados en simples bandejas, en cofres, en copones e incluso en cuernos de abundancia.